

## EUCARISTÍA DE APERTURA AL AÑO JUBILAR 2025 DIOCESIS DE IQUIQUE.

El martes 24 de diciembre, el Papa Francisco abrió la Puerta Santa en la Basílica de San Pedro, marcando el inicio de un nuevo Jubileo Ordinario. El Papa Francisco, en sus palabras enfatizó que “se extenderá a lo largo del 2025, y será un Año Santo por la esperanza que nunca se extingue”. El Jubileo, no sólo está dirigido a la vida personal de cada creyente de la Iglesia Diocesana, sino que se extiende a toda nuestra Región de Tarapacá, a la sociedad en su conjunto, a las relaciones interpersonales y a la promoción de la paz, la justicia y la dignidad de cada persona.

Con el evangelio proclamado, la Iglesia celebra la fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José. Pero también en un sentido más amplio, con la familia de Nazaret, celebramos la fiesta de la familia de Dios, formada por todos los hombres y mujeres y, de un modo especial, por los pobres y entre ellos, más necesitados, los hambrientos, desnudos, extranjeros, enfermos, encarcelados y el migrantes entre otros, a quienes Mt 25, 31-46 presenta como hermanos de Jesús. Éste es el día de la familia humana de Jesús, niño nacido en un mundo en riesgo, que crece, se deja guiar y formar, quien después se independiza para realizar su misión.

En su vida transcurrida en Nazaret, Jesús honró a la Virgen María y al justo José, permaneciendo todo el tiempo de su infancia y su adolescencia junto a ellos. Así puso de relieve el valor primario de la familia en la educación de la persona. María y José introdujeron a Jesús en la comunidad religiosa, frecuentando la sinagoga de Nazaret. Con ellos aprendió a hacer la peregrinación a Jerusalén, como narra el pasaje evangélico.

Es necesario decir que Jesús no se pierde en el templo, sino que abandona a sus padres para marcar su independencia. En juego está el camino de Jesús, su forma de responder a Dios Padre, la manera de trazar y realizar su misión sobre la tierra. A María le desborda la respuesta de Jesús: la forma en que ha empezado a ocuparse de las cosas de su Padre. La no comprensión, el no entender de parte de María, de los apóstoles y también, muchas veces, de nosotros mismos, sólo puede superarse con la Pascua, en el misterio de la nueva creación, cuando Dios restaura el Reino, por medio de Jesús, al rescatarlo de entre los muertos.

A propósito de ello el texto dice de María: «y su madre conservaba todas estas cosas en su corazón». Conserva precisamente aquello que no entiende, abriendo así un espacio nuevo de verdad, un tiempo nuevo de búsqueda. No se dice que María desconozca a Dios. A Dios le ha comenzado a comprender, recibiendo su palabra y acogiendo su misterio salvador en las entrañas (cf. Lc 1,34-38). Tampoco ignora la liberación universal: al contrario, la entiende y la ha cantado en el Magnífica, en su encuentro con Isabel. Pero pienso tal vez, que lo que ignora es lo que pudiéramos llamar ruptura mesiánica del Cristo, la manera en que ha empezado a realizar su obra, abandonando a su familia y comenzando un camino hacia el Calvario.

El Año Santo que abrimos solemnemente en nuestra Diócesis, en comunión con toda la Iglesia chilena y con la Iglesia universal, es una invitación divina a cruzar hacia un nuevo comienzo, para cultivar la misma disposición creyente de la Madre de Jesús, cultivando espacios para la verdad y de nuevas búsquedas, ya que el Hijo de María que se preocupa de las cosas de su Padre, se nos reveló como el Camino, la Verdad y la Vida.

En nuestra Iglesia particular, invito a vivir el Jubileo en el camino eclesial de la sinodalidad, experiencia bíblica y de profunda fe que nos renueva en la encarnación de nuestras Orientaciones Pastorales y de ser Iglesia en misión permanente. Los cientos de miles de peregrinos que vendrán durante el año 2025 a este Iglesia jubilar de la Catedral; como también a los otros templos jubilares como son: la parroquia Sagrado Corazón en Alto Hospicio, y al Santuario del Carmen en La Tirana. Junto con ello, dos lugares jubilares, como son la cárcel de mujeres en Iquique y la cárcel en Alto Hospicio. Todos lugares para renovar nuestra condición de ser peregrinos de esperanza y recuperar así, la fortaleza que da el Espíritu Santo, en una época afligida por guerras, epidemias y la madre tierra, desfigurada por la lógica del mercado y del beneficio. Que el Jubileo sea Buena Noticia para los países más pobres, y para el nuestro, abrumados por deudas injustas; y del mismo modo lo sea para todas las personas que son víctimas de viejas y nuevas esclavitudes. Que este tiempo de Dios y de su pueblo que abrimos, nos ayude para andar más cerca del borde, de la orilla de la historia, ya que, en dichos lugares, les manifiesto que pasan cosas interesantes, relacionadas con la vida, con el evangelio, con el Reino de Dios, con la fe, con la caridad y con la esperanza que no defrauda.

En esta apertura solemne del Año Jubilar en nuestra querida Diócesis de Iquique, los invito a mirar el nacimiento de Jesús, noticia central del Jubileo y de nuestro andar eclesial, y desde tal acontecimiento redentor. Rezar y hacer lo posible para que se silencien las armas en Oriente medio, para que se ayude a la población extenuada por el hambre y la guerra en muchos países del mundo, para que termine la crisis prolongada en el continente africano y en nuestra América latina, para que el Niño Jesús, inspire a las autoridades políticas y a todas las personas de buena voluntad, con el fin de encontrar soluciones eficaces en la verdad y la justicia. Como también, para promover buena vida social, en particular en Haití, Venezuela, Colombia, Nicaragua y Cuba, para que se respete la dignidad humana y su libertad; que inspire en nuestro país para que se detenga el proyecto del Ejecutivo de imponer la práctica del aborto libre, que por lo demás la gran mayoría de la población no quiere y, que se trabaje para edificar el bien común, el respeto a la vida, la defensa de los débiles e inocentes, de los ancianos y respetar la dignidad de cada persona, especialmente atendiendo a las poblaciones más empobrecidas, superando las divisiones políticas y desigualdades sociales, religiosas, culturales y de desarrollo.

Por eso que, el tiempo jubilar, nos exige la vivencia de algunos aspectos de la vida cristiana como son: el sacrificio, la penitencia, la misericordia, el perdón y la oración, para dar un paso adelante en los procesos personales, eclesiales, sociales, y económicos de conversión, y dejar de pecar contra de Dios y en contra del prójimo.

Invito durante el Año Jubilar, a todos los sacerdotes y comunidades, para que en los templos jubilares y en cada parroquia se cultiven celebraciones penitenciales, se motive y atienda en confesión a todos, y ser ministros de la misericordia de Dios, que siempre redime y repara todo. Que, durante el Año Santo, todos podamos recuperar la práctica del sacramento de la confesión y de la penitencia. Invito también a las personas, a toda la Iglesia diocesana y a todos los pueblos de nuestra Región a disponerse de valor para hacerse peregrinos de esperanza, para buscar la verdad y dejarse abrazar por ella, para superar las divisiones y toda situación de corrupción y mentira.

Estimados hermanos y hermanas, todos tenemos la misión de llevar esperanza allí donde se ha perdido, donde la vida está herida, las expectativas y confianzas traicionadas, los sueños rotos, en los fracasos que destrozan el corazón; en el cansancio de quien no puede más, en la soledad amarga de quien se siente derrotado, en el sufrimiento que devasta el alma; en los días largos y vacíos de los presos, en las habitaciones estrechas, indignas y frías de los pobres, en los lugares y vidas profanadas por el narcotráfico y la violencia.

Quiero sintetizar lo expresado en los signos que contiene el logo del Jubileo que hoy comenzamos a vivir, que nos dice, que la humanidad se abraza, para la solidaridad y fraternidad que debe unir a los pueblos, la Cruz signo donde se abraza la fe y la esperanza, las olas que nos indican que nuestra peregrinación de la vida no siempre se vive en aguas tranquilas, debemos estar sujetos al ancla de la esperanza, realizando nuestro peregrinar siempre en comunidad tendiendo hacia la Cruz de Cristo.

Finalizo con las palabras últimas de la Bula “*Spes non confundit*” del Papa Francisco convocándonos al Jubileo 2025: “Dejémonos atraer desde ahora por la esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean. Que nuestra vida pueda decirles: «Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor» (*Sal 27,14*). Que la fuerza de esa esperanza pueda colmar nuestro presente en la espera confiada de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la alabanza y la gloria en el presente y en el futuro.”

Que María Santísima, Nuestra Señora del Carmen de la Tirana, junto a San Lorenzo Mártir nos acompañen y nos animen en este Año Jubilar que iniciamos hoy, que este camino sea pleno de bendiciones y podamos dar muchos frutos de los propósitos que nos hagamos.

Así sea.

+Isauro Covili Linfati, OFM  
Obispo de la Diócesis de Iquique

Iquique, 28 de diciembre 2024.  
Misa de apertura del jubileo 2025.